



Título : Las iniciativas solidarias en favor del desarrollo sostenible:una puerta de entrada para conceptualizar una nueva economía responsable y democrática

Eric Dacheux, Daniel Goujon

► To cite this version:

Eric Dacheux, Daniel Goujon. Título : Las iniciativas solidarias en favor del desarrollo sostenible:una puerta de entrada para conceptualizar una nueva economía responsable y democrática. VII Forum franco-latino American of Bioethics, 'Alliance française d'Asuncion, l'Ambassade de France au Paraguay, la Chaire UNESCO Ethique, Science et Société portée par l'Université Fédérale de Toulouse, le CNRS, GdR Droit, Science et Techniques, le gouvernement du Paraguay, le ministère paraguayen de la Santé publique et du Bien Être, la Commission nationale de bioéthique et la Société scientifique du Paraguay., Oct 2022, Ascunción, Paraguay. hal-04451549

HAL Id: hal-04451549

<https://hal.science/hal-04451549v1>

Submitted on 11 Feb 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - NonCommercial - ShareAlike 4.0 International License

VII Foro Franco- latinoamericano de Bioética

Tema 3. Una humanidad transformada

Sesión 7. Una nueva economía

Autores

Eric Dacheux, Profesor Universitario, miembro del grupo "comunicación, innovación social y ESS", EA4647, Universidad de Clermont Auvergne.

Eric.dacheux@uca.fr

<http://délibéralisme.eu/index.htm>

Daniel Goujon, Profesor de Economía, Universidad de Lyon, UMR-5600 Medio ambiente-Ciudad-Sociedad, laboratorio ISTHME, Universidad Jean Monnet (IUT de Roanne).

goujon@univ-st-etienne.fr

<http://délibéralisme.eu/index.htm>

Título : Las iniciativas solidarias en favor del desarrollo sostenible: una puerta de entrada para conceptualizar una nueva economía responsable y democrática.

Resumen:

El cambio climático es el síntoma de una economía que se ha alejado de la buena gestión doméstica (*oikos*, raíz común de economía y ecología, significa hogar). La economía productivista actual está más preocupada por la rentabilidad a corto plazo de los activos que por la supervivencia a largo plazo de la especie humana. No sólo es lenta a la hora de tomar las medidas necesarias para limitar las emisiones de gases de efecto invernadero, sino que su carrera en pos del crecimiento está destruyendo nuestro medio ambiente. Esta falta de preocupación por el medio ambiente se ve agravada por una desigualdad social insostenible.

La insostenibilidad es tanto más flagrante cuanto que los más pobres suelen ser las primeras víctimas del cambio climático. En este contexto de colapso social y ecológico, urge cambiar de paradigma económico. Para ello, proponemos inspirarnos en las experiencias de la Economía Social y Solidaria (ESS) que tratan de conciliar la economía y el medio ambiente. Este texto, fruto de una investigación empírica longitudinal, tiene dos objetivos. El primero es mostrar que la ESS está repleta de iniciativas locales que a menudo están en sintonía con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En esta contribución, nos centraremos en cuatro objetivos. Los dos primeros están dirigidos a construir una sociedad incluyente: erradicar la pobreza y reducir la desigualdad. Los otros dos contribuyen a construir una sociedad sostenible: trabajo digno y crecimiento sostenible; consumo y producción responsables.

Para cada objetivo, mencionaremos varias iniciativas de ESS con el fin de dar una visión general, pero sólo entraremos en detalle en una de ellas que nos parece especialmente representativa de lo que estamos abordando. El segundo objetivo de este documento es mostrar que estas iniciativas de base son innovaciones sociales que, en virtud de los principios que se desprenden de ellas, requieren una renovación de la teoría económica. En efecto, desde un punto de vista conceptual, estas iniciativas de ESS se basan en principios de acción (por

ejemplo, fomentando el uso en detrimento de la propiedad, la deliberación en oposición a la competencia, etc.) que, una vez articulados, constituyen un paradigma.

Las iniciativas solidarias en favor del desarrollo sostenible: una puerta de entrada para conceptualizar una nueva economía responsable y democrática.

Introducción

El cambio climático es el síntoma de una economía que se ha alejado de una buena gestión doméstica (oikos, raíz común de economía y ecología, significa hogar). En nuestra opinión, este alejamiento tiene su origen en la existencia de un paradigma liberal que conceptualiza la economía como una ciencia formal desconectada de las preocupaciones sociales y ecológicas, que sirve para justificar un sistema productivista para el que la felicidad depende sobre todo del aumento de la oferta de bienes y servicios de mercado. La actual economía productivista está más preocupada por la rentabilidad a corto plazo de los activos destinados a la producción que por la supervivencia a largo plazo de la raza humana. No sólo es lenta a la hora de tomar las medidas necesarias para limitar las emisiones de gases de efecto invernadero, sino que además su carrera por el crecimiento está destruyendo nuestro medio ambiente. Esta falta de preocupación por el medio ambiente se ve agravada por una desigualdad social insostenible. Esta insostenibilidad se hace aún más flagrante por el hecho de que los más pobres suelen ser las primeras víctimas del cambio climático. Desde un punto de vista pesimista, esta crisis medioambiental y social es un signo de la lenta e inevitable transformación de la sociedad democrática en una sociedad de mercado (Polanyi, 1983). Desde nuestra visión optimista, esta crisis ofrece la oportunidad de entrar en una nueva era de humanidad responsable basada en la solidaridad. Para esta hipótesis, la economía social y solidaria (ESS) es una respuesta clave. De hecho, la ESS -y sin duda por eso es tan difícil de comprender- tiene tres dimensiones. En primer lugar, es un proyecto político, el de la ciudadanía participativa (Dacheux, Laville 2003) que no sólo ocupa el lugar que le corresponde en la sociedad civil y en la esfera política, sino que está destinado a desarrollarse en la misma esfera económica. En términos simbólicos, la ESS es una utopía, en el sentido de Ricoeur: un proyecto laico de sociedad que cuestiona la ideología (Ricoeur, 1997). Sobre todo, propone una nueva visión del orden social democrático, que ya no se basa en la maximización individual de la utilidad, sino en la búsqueda colectiva de la solidaridad democrática. Por eso está en el centro de una nueva utopía que nos da esperanza para el futuro. En el ámbito económico, la ESS es un conjunto de diversas innovaciones sociales, muchas de las cuales se basan en principios de actuación acordes con los temas de los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS). Los sistemas locales de intercambio y las asociaciones de vecinos, por ejemplo, se esfuerzan por subordinar el bien al vínculo, por ajustar la oferta a la demanda no mediante los misterios de la mano invisible del mercado, sino a través de los mecanismos políticos de la deliberación. La ESS tiene, pues, una gran ambición: favorecer la transición hacia una nueva sociedad buscando un nexo entre lo político, lo simbólico y lo económico que favorezca el desarrollo sostenible.

El objetivo de este texto, fruto de una investigación empírica longitudinal, es por tanto demostrar que la ESS desborda de iniciativas locales que participan plenamente en la

realización de los ODS. Para ello, este texto desarrollará tres partes. La primera expondrá el marco teórico y metodológico de nuestra investigación. La segunda se dedicará a dos ODS destinados a lograr una sociedad inclusiva (erradicación de la pobreza y reducción de las desigualdades). La tercera se centrará en otros dos ODS dirigidos a construir una sociedad sostenible (trabajo digno y crecimiento sostenible; consumo y producción responsables).

1. Marco teórico y metodológico.

Nuestro trabajo no se basa en la concepción positivista de la Ciencia heredada de la Ilustración. Lo que N. Amzallag (2010) denomina "el régimen de la verdad" ha sido cuestionado desde principios del siglo XX al ponerse de manifiesto cuatro límites a la racionalidad: la imposibilidad de la razón para explicarlo todo, la insuficiencia del reduccionismo, los límites del determinismo y la necesidad de tener en cuenta la ausencia de regularidad¹. Por lo tanto, debemos abandonar la visión racionalista de la ciencia que sigue impregnando la economía actual. Así pues, presentaremos la epistemología de la complejidad, que hemos hecho nuestra (1.1.) y, a continuación, esbozaremos nuestra metodología (1.2).

1.1. La economía una ciencia social que se inscribe en el paradigma de la complejidad.

Como ha demostrado K. Polanyi, la economía no es una ciencia formal. Es una ciencia social que debe pensarse en términos del paradigma de la complejidad apreciado por Edgar Morin. En *Sociologie*, Morin nos invita a ir más allá de las falsas dualidades individuo/sociedad, investigador distanciador/actor comprometido, instándonos a "reconocer la causalidad recursiva compleja entre los individuos y la sociedad, así como las causalidades recursivas entre el sociólogo, lo político, lo económico, lo demográfico, lo cultural, lo psicológico, etc." (Morin, 1994, p.10). Sobre todo, al invitarnos a abandonar los caminos bien trazados de las disciplinas reconocidas por las ciencias sociales sin renunciar a integrar la reflexión filosófica, refuerza los llamamientos de D. Wolton (2012) a la indisciplina y de P. Corcuff (2012) a un diálogo finalmente sereno entre las ciencias sociales y la filosofía. Al mismo tiempo, recuerda el planteamiento de Kropotkin (1913): es emancipándose de sus vínculos disciplinarios como los investigadores contribuyen a emancipar al ciudadano que nunca deben dejar de ser. En fin de cuentas, la epistemología de la complejidad nos recuerda que nuestro modelo de comprensión del mundo debe tener la ambición de arrojar luz sobre diversos aspectos de la sociedad a través de una interdisciplinaridad fecunda, sin pretender proponer un análisis global de una realidad que sería inmutable. Por último, en la epistemología de la complejidad, cada ciudadano es a la vez actor y agente. Por tanto, no se trata de inscribirse en un paradigma holístico o individualista, sino de buscar una posición que nos permita tener en cuenta tanto al sujeto como lo que en parte lo determina. Por eso estamos perfectamente de acuerdo con lo

1 - la imposibilidad de que la razón lo explique todo, porque K. Gödel, partiendo del descubrimiento de que existen axiomas indecidibles (que no pueden refutarse ni demostrarse), demostrará que cualquier teoría matemática suficientemente rica es necesariamente, o bien incoherente (tanto verdadera como falsa), o bien indecidible. En otras palabras, ninguna teoría puede probarse a sí misma.

- la insuficiencia del reduccionismo. La idea central del Método de Descartes es que, para descubrir la realidad, el objeto que estudiamos debe descomponerse en sus elementos más simples. Hoy, sin embargo, este programa se ve cuestionado por conceptos que traspasan las fronteras disciplinarias, como los sistemas y la emergencia.

- Los límites del determinismo. Por ejemplo, la teoría de la evolución otorga al azar un papel central.

- La necesidad de tener en cuenta la ausencia de regularidad. La biología demuestra que cada ser vivo es único, mientras que en El cisne negro, N.N. Taleb (2011) muestra que no podemos saber lo que es real si ignoramos "el poder de lo imprevisible".

que P. Corcuff denomina "relacionalismo metodológico" (Corcuff, Le Bart & De Singly, 2010), una idea según la cual los individuos, al igual que las instituciones, no son más que el fruto de las relaciones humanas².

1.2. Nuestra metodología: utilizar iniciativas locales concretas de ESS como punto de partida para identificar principios de acción solidarios y sostenibles.

El actual régimen económico dominante está provocando graves crisis sociales y medioambientales que, en última instancia, amenazan la democracia. *"En la fase avanzada de la producción de masa, una sociedad produce su propia destrucción. La naturaleza se desnaturaliza. El hombre desarraigado, su creatividad castrada y su cáscara individual cerrada. La comunidad se rige por una combinación de polarización exacerbada y especialización a ultranza. La preocupación por renovar constantemente los modelos y los bienes -un desgaste del tejido social- produce una aceleración del cambio que socava el recurso al pasado como guía de la acción. El monopolio del modo de producción industrial convierte a las personas en las materias primas que la herramienta trabaja. Y esto ya no es tolerable [...] la degradación de la naturaleza, la destrucción de los lazos sociales, la desintegración del hombre nunca podrá servir al pueblo" (Illich, 1973, p.11).*

Afortunadamente, ante estos múltiples callejones sin salida, la sociedad civil no ha permanecido inactiva. Numerosas iniciativas ciudadanas aspiran a dar respuestas concretas a los males engendrados por este sistema, y son lo que llamamos "iniciativas de ESS". Se trata de experiencias democráticas de acción ciudadana, sin ánimo de lucro, que buscan crear vínculos más que bienes. Adoptan formas jurídicas (asociaciones, cooperativas, mutuales, etc.) pero también se desarrollan en grupos informales (movimientos, coordinaciones, ZAD (*Zone à défendre*)³, etc.). Estas iniciativas han sido nuestro terreno de estudio durante los últimos veinte años, porque son tanto críticas del capitalismo en acción como experimentaciones de una economía sostenible. Dicho de otro modo, las iniciativas de ESS son una invitación a repensar la ciencia económica a la luz de las experiencias concretas de los ciudadanos. Nuestro enfoque consta de tres etapas: La primera consiste en identificar iniciativas de ESS que ofrezcan soluciones acordes con los objetivos de los ODS. Por ejemplo, en la lucha contra la desigualdad, existen numerosas iniciativas de ESS: lucha contra la pobreza extrema (*Les restaurants du cœur*)⁴, contra la segregación económica (ATD Quart monde)⁵, etc. La segunda etapa consiste en una interpretación teórica de estas respuestas para poner de relieve principios de acción alternativos. Por ejemplo, las organizaciones caritativas luchan contra las crecientes desigualdades proponiendo una redistribución ciudadana. Por último, en la tercera etapa, tratamos de generalizar agrupando estos principios de acción en

2 "En el programa relacionalista, las relaciones sociales se presentan como entidades primarias, y los individuos y las formas colectivas como entidades secundarias, es decir, cristalizaciones específicas de relaciones sociales tomadas de una variedad de contextos sociológicos. [...] El relacionismo metodológico se ha dotado particularmente de un lenguaje [...] el vocabulario constructivista de la "construcción social de la realidad". Éste afirma que las realidades sociales se entienden como construcciones históricas y cotidianas de una variedad de actores individuales y colectivos" (Corcuff, 2012, p.11)".

3 Zone à défendre es un neologismo militante utilizado en Francia, Bélgica y Suiza para designar zonas ocupadas ilegalmente por activistas ecologistas para oponerse a proyectos de construcción considerados perjudiciales para el medio ambiente.

4 Asociación que distribuye comidas gratuitas durante las campañas de invierno (1,3 millones de personas comieron en los Restaurants du cœur en 2022).

5 Asociación que apoya al "cuarto mundo", es decir, a las personas que viven en la pobreza extrema.

principios alternativos a la economía no sostenible. Esto nos ha llevado a destacar catorce principios de economía solidaria, que presentaremos a modo de conclusión. Antes de ello, nos centraremos en las experiencias de ESS orientadas hacia una sociedad inclusiva.

2. Iniciativas de la ESS en Francia en favor de una sociedad inclusiva.

Incluso en los países más desarrollados, como Francia, la pobreza y la desigualdad son fenómenos masivos. Según el *Observatoire de la Pauvreté*, el número de pobres en Francia asciende actualmente a 5 millones, es decir, cerca del 10% de la población, cifra que ha aumentado considerablemente en los últimos 10 años. Del mismo modo, las desigualdades también van en aumento, ya que, según el INSEE, el 10% con más riqueza poseía el 47% de la riqueza total, mientras que el 10% con menos riqueza poseía menos del 0,1%. Para hacer frente a estos problemas, que hacen que la sociedad sea menos inclusiva y, por tanto, menos sostenible, las iniciativas de la ESS proponen soluciones concretas, que ilustraremos con dos ejemplos: los Servicios locales de intercambio (SEL) ⁶ (2.1) y las Zonas de gratuidad ⁷ (2.2).

2.1. Contribución a la erradicación de la pobreza: los sistemas locales de intercambio.

De acuerdo con nuestra metodología, la primera etapa de identificación de las iniciativas de ESS que ofrecen soluciones a la pobreza nos llevó a seleccionar los SEL entre otras muchas iniciativas como la lucha contra la vivienda precaria (*Fondation Abbé Pierre*)⁸, la ayuda a las personas sin hogar (*Secours populaire*)⁹ o la promoción del acceso no estigmatizado a los productos de primera necesidad (tiendas de comestibles solidarias). La mayoría de estas otras iniciativas son respuestas a situaciones de emergencia, pero no ofrecen soluciones a largo plazo. Es más, se basan en una relación de ayuda que crea una deuda social que ahonda la brecha social. Un SEL puede superar estas dos limitaciones. Es una solución sostenible porque ayuda a combatir la falta de recursos monetarios. Es una solución que refuerza los lazos sociales porque se basa en la igualdad de los participantes. Los SEL no son simples estructuras de trueque, sino organizaciones que permiten a sus miembros intercambiar bienes o servicios utilizando una unidad de cuenta definida colectivamente. Contabilizan los intercambios utilizando una moneda que no está en acceso limitado porque no se rige por los intereses privados de un banco ni es administrada por el Estado, sino que es creada y regulada por los propios ciudadanos en el curso de su actividad económica. Además, la moneda de un SEL pretende romper las relaciones de dominación que están en el origen de las desigualdades en el intercambio: el intercambio se produce directamente entre los miembros (escapando así tanto a la lógica caritativa como a la lógica comercial que restringe el acceso al dinero), y la creación de dinero está descentralizada y no se delega en una institución bancaria. Sobre todo, el dinero se gestiona democráticamente, mediante reglas definidas colectivamente según el principio de una persona, un voto. Como vemos, el principio de acción alternativo que se desprende de esta iniciativa es democratizar el dinero para luchar contra la pobreza.

6 SEL: Services d'échanges locaux

7 Espacios para compartir, sin dinero ni trueque, donde todo el mundo puede dar o tomar lo que quiera sin ninguna contraprestación.

8 Fundación Abbé Pierre

9 Socorro popular

2.2. La lucha contra las desigualdades: las zonas de gratuidad

Las iniciativas de la ESS también luchan contra las desigualdades a través de un amplio abanico de acciones, como las cooperativas que, al no remunerar a los proveedores de capital, limitan las desigualdades en la propiedad inmobiliaria ; o como la autoproducción apoyada, que permite que los residentes renueven sus viviendas. Estas dos iniciativas frenan la concentración de capital y limitan las desigualdades de ingresos. Sin embargo, por un lado, no cuestionan la lógica a corto plazo del mercado y, por otro, son iniciativas colectivas que se centran sobre todo en los intereses de las partes interesadas y no tanto en el interés general. El movimiento de zonas gratuidad permanentes parece superar estas dos deficiencias. *"Una zona de gratuidad es un espacio efímero donde se pueden tomar cosas sin dar nada a cambio, y viceversa. Cualquiera puede dejar bienes en buen estado que ya no necesita o que ocupan espacio, y encontrar objetos gratis. No es ni un rastrillo ni un mercado, el intercambio de dinero está abolido, al igual que las relaciones de mercado en general [...]"* (Bucolo, Schmidt, 2016). Este tipo de iniciativas surgieron en el norte de Gales en los años noventa. Al principio se trataba de zonas de gratuidad temporales: por ejemplo, una vez al mes, en un mercado al aire libre, los vecinos podían dar y tomar artículos gratuitamente. A medida que estas iniciativas temporales se extendieron a través de Europa, Norteamérica y Sudamérica, a veces se convirtieron en iniciativas permanentes. Más ambiciosas y basadas en el mismo principio son las tiendas totalmente gratuitas, como la "Tienda sin dinero"¹⁰ de París o la "Tienda por nada"¹¹ de Mulhouse. Basadas en el voluntariado y a veces topándose con "polizones", estas iniciativas pretenden mostrar con el ejemplo que la lucha contra las desigualdades pasa también por la lucha contra la fetichización de las mercancías. Con ello, estas iniciativas demuestran que consumimos demasiado (si regalamos algo es porque poseemos muchos objetos en buen estado que ya no utilizamos) y nos hacen caer en la cuenta de que el precio que fijamos a menudo tiene poco que ver con la utilidad que atribuimos al objeto. También revelan la necesidad de una puesta en común solidaria en nombre del interés general, para luchar contra la apropiación privada de los recursos que conduce a la desigualdad. En definitiva, las iniciativas de la ESS para luchar contra las desigualdades hacen surgir un nuevo principio de acción económica favorable a los ODS: la gratuidad. Tomaremos ahora como ángulo de ataque la búsqueda de una sociedad más sostenible.

3. Iniciativas de la ESS en Francia en favor de una sociedad sostenible.

Contrariamente a lo que sostenía Weber, nuestro sistema económico es muy irracional si tenemos en cuenta los daños que causa al medio ambiente. En Francia, por ejemplo, se tiran 10 mil millones de toneladas de alimentos al año. Al mismo tiempo, cada año desaparecen 82.000 hectáreas de tierras agrícolas útiles. Combatir estas aberraciones es hoy uno de los principales objetivos de las iniciativas de la ESS, ya sea en términos de promoción del crecimiento sostenible (3.1.) o de consumo y producción responsables (3.2).

3.1 Crecimiento sostenible: el colectivo para una transición ciudadana.

10 "Boutique sans Argent"

11 "Magasin pour Rien"

Existen muchas iniciativas para preservar nuestro planeta. A menudo adoptan nuevos nombres como "economía verde", "economía circular", "ecológico u orgánico", que siguen siendo poco claros para el gran público y que engloban tanto iniciativas ciudadanas que rompen con la lógica capitalista como iniciativas industriales que buscan un nuevo modelo de crecimiento. Quizá por ello, muchas iniciativas de ESS ecológicas se sitúan voluntariamente bajo la bandera del desarrollo sostenible. Sin embargo, los movimientos del decrecimiento y la simplicidad voluntaria rechazan firmemente el término. El concepto de desarrollo sostenible debe su éxito a su elasticidad semántica: beneficio sostenible para las multinacionales, fin del capitalismo para los ecologistas radicales. También, y sobre todo, es muy criticado por su apología del desarrollo. Estos movimientos críticos no son meros agitadores de ideas; como la asociación Colibris fundada por Pierre Rabhi, se esfuerzan por poner en marcha, aquí y ahora, una sobriedad feliz "*una moderación liberadora y voluntariamente consentida*" que permita romper "*con este orden antropófago llamado globalización*"¹². Para combatir "*el mito del crecimiento indefinido*", el movimiento Colibris propone abandonar la agricultura química en favor de la "agroecología", luchar contra la mercantilización moderando el consumo, resistir a la globalización desarrollando circuitos cortos locales, etc. Estas iniciativas francófonas recuerdan a las iniciativas norteamericanas que abogan por la "simplicidad voluntaria"¹³. Estas últimas se basan en el pensamiento no violento (Tolstoi, Thoreau, Gandhi), que aboga por limitar las necesidades materiales para desarrollar la autonomía espiritual y la armonía con el entorno (otras personas y la naturaleza). Estos dos enfoques tienen en común la creencia de que una paz duradera sólo es posible si se cumplen al menos dos condiciones: una justicia social que promueva la igualdad y el abandono del productivismo. A partir de ahí, estos movimientos críticos con el desarrollo sostenible se unieron a otros movimientos ciudadanos críticos, como las finanzas solidarias y la producción de energías renovables, para construir un movimiento que reclama explícitamente un cambio de paradigma económico que rechace la idea de un crecimiento infinito en un planeta finito. En Francia, es el caso, en particular, del Colectivo por una transición ciudadana¹⁴, que agrupa a Enercoop (producción eléctrica no nuclear), el Nef (banco ético ciudadano), el movimiento interregional AMAP (circuitos cortos agrícolas), la Plataforma por el Comercio Justo, etc. Este colectivo de una veintena de asociaciones y cooperativas propone a sus militantes conseguir que sus autoridades locales firmen un pacto de transición. El objetivo es obtener que el intendente firme el compromiso de aplicar, en el plazo de un año a partir de la firma del pacto, al menos cinco de las quince medidas concretas propuestas en el Pacto¹⁵: suministrar al menos un edificio público o un sistema de alumbrado público en electricidad procedente de un proveedor 100% renovable y cooperativo; introducir al menos una comida vegetariana a la semana en los menús de los establecimientos de restauración colectiva; poner a disposición un terreno o un edificio a rehabilitar para un proyecto de vivienda colectiva y ecológica gestionado por los ciudadanos, etc. Como se puede observar, se trata de sustituir la lógica del productivismo por un nuevo principio de economía razonada (en el doble sentido del término: pensada por los ciudadanos y eficiente en el uso de los recursos).

12 Contraportada de "Vers la sobriété heureuse" Rabhi, 2010.

13 Parece que la expresión "simplicidad voluntaria" procede del título de un libro de Richard Gregg, discípulo de Gandhi, que intentaba popularizar las ideas de este último.

14 Collectif pour une transition citoyenne

15 <http://www.transitioncitoyenne.org/wp-content/uploads/2015/03/pacte-transition.pdf>

3.2 Consumo y producción responsables: ¿la marca de consumidor “C’est qui le patron”?!¹⁶

Los intereses de los productores entran a menudo en conflicto con los intereses ecológicos y/o sociales. El comercio justo, iniciativa emblemática de la ESS, pretende conciliar ambos. Asociaciones como *Artisans du monde* (comercio Norte-Sur) o *Bio partenaire* (comercio Norte-Norte) tienen como objetivo promover relaciones comerciales que garanticen un precio justo y remunerador para los productores, establecer una asociación comercial a largo plazo, reforzar las competencias técnicas de las organizaciones de productores y respetar los convenios laborales definidos por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). En el comercio justo, sin embargo, los consumidores quedan excluidos de las decisiones de producción, ya que el cumplimiento del pliego de condiciones viene fijado por una etiqueta. La iniciativa “¿Quién es el patrón?! “en cambio, se basa en el papel central del consumidor. Tiene su origen en la crisis del mercado lácteo, donde los oligopolios compran materias primas a precios que no siempre cubren los costos de producción, lo que conduce a una ganadería industrial desfasada con respecto a las exigencias de los consumidores en cuanto a la calidad de los productos. Para que los agricultores reciban una remuneración adecuada y, al mismo tiempo, ofrecer a los compradores un producto de calidad, la asociación de consumidores “*Gueules cassées*”¹⁷ ha puesto en marcha un innovador proyecto participativo. La idea es que los consumidores decidan el precio y las condiciones de producción de los productos que compran, mientras que los productores se asocian para cumplir un pliego de condiciones restrictivo que les permita beneficiarse de un precio superior al del mercado. En la práctica, esta situación beneficiosa para todos implica la creación de un organismo de mediación -la marca de consumidor- que se encarga de reunir las expectativas de los consumidores, facilitar la organización colectiva de los agricultores y encontrar un distribuidor (en este caso Carrefour). Para conocer la opinión de los consumidores, la marca utilizó un sitio web (lamarqueduconsommateur.com) que, a través de un cuestionario, permite a los consumidores definir el producto que desean y el coste que implica. Por ejemplo, para un precio de base de 0,69 euros, el precio sube a 0,78 euros si el consumidor marca la casilla de “remuneración que permite reemplazar al productor cuando se va de vacaciones” (pregunta 1), y sube a 0,99 euros si el consumidor desea un producto garantizado sin OMG, de vacas que pasan más de tres meses en pastizales, alimentadas con forrajes locales, etc. Este precio de 0,99 euros no lo fijan los designios de la mano invisible, sino que es el resultado de un mecanismo institucional que tiene en cuenta las expectativas de los ciudadanos. Este enfoque participativo hace que, aunque el precio sea superior al del mercado, sea comprendido y, por tanto, aceptado por los consumidores. Por otra parte, este precio de venta de 0,99 céntimos por litro significa que los productores cobran alrededor de 39 céntimos por litro, mientras que el reciente acuerdo firmado con la multinacional *Lactalis* proponía un precio de 27,5 céntimos en promedio para 2016.

Esta marca de consumo, que ahora se ha extendido a una amplia gama de productos (pizzas, sidra, etc.), demuestra que el valor de un producto no sólo se mide por su rentabilidad

¹⁶ ¿Quién es el patrón ?!

¹⁷ Caras rotas

económica, sino también por los valores sociales y otros aspectos de sociedad que defienden sus actores.

El precio no lo fijan mecanismos especulativos incontrolables y perjudiciales para los productores y el medio ambiente. El precio es el resultado intencionado de un encuentro entre productores y consumidores preocupados por el medio ambiente, la calidad del producto y el bienestar general. Se inscribe efectivamente en gran parte en una economía cooperativa, no únicamente competitiva, y se centra en el desarrollo sostenible, no en los beneficios a corto plazo. Esta marca de consumo nos sitúa en una relación con la naturaleza y el tiempo distinta de la que impone la lógica especulativa. Sobre todo, nos permite descubrir un principio que consideramos central en la organización económica: la deliberación como mejor forma de asignación de los recursos.

Conclusión

Mientras que la economía dominante se muestra relativamente despreocupada por el calentamiento global y sus consecuencias sociales para los más pobres, las iniciativas de la ESS buscan, por el contrario, construir una sociedad inclusiva y sostenible. Para lograrlo, están experimentando con nuevas formas de producir y consumir. Como todas las experimentaciones, tienen sus carencias y sus fracasos. Sin negar estos fracasos, también hay que destacar la riqueza creativa de estas iniciativas. Dentro de nuestro marco teórico (la epistemología de la complejidad), hemos estudiado cuatro iniciativas que responden a los ODS. De acuerdo con la metodología presentada en la primera parte, hemos puesto de relieve los nuevos principios de acción económica que favorecen la transición. En una tercera etapa, vamos a agrupar ahora estos principios de acción en principios alternativos que hemos denominado principios de la economía solidaria (véase el cuadro 1).

Cuadro 1: Respuestas empíricas de la ESS a los principios de la economía solidaria

DISFUNCIONAMIENTOS ECONÓMICOS CONTRARIOS A LOS ODS	RESPUESTAS CONCRETAS DE INICIATIVAS SOLIDARIAS DE ESS EN EL MARCO DE LOS ODS	PRINCIPIOS DE ACCION	PRINCIPIOS DE ECONOMIA SOLIDARIA
Pobreza y desigualdades sociales	Sociedad inclusiva		Limitar y democratizar las relaciones monetarias
	Los sistemas de intercambio locales (SEL)	Gestión democrática del dinero	
	Las zonas de gratuidad	Creación de zonas de gratuidad	

Daños medioambientales causados por el productivismo	Sociedad sostenible		Búsqueda deliberativa de la utilidad social
	El colectivo para la transición	Promover una economía razonada	
	La marca de consumidor: <i>c'est qui le patron !?</i>	Fomentar el debate entre productores y consumidores	

En una investigación reciente (Dacheux, Goujon, 2018), hemos generalizado este enfoque, lo que nos ha permitido identificar catorce principios de economía solidaria (véase el cuadro 2).

Cuadro 2: Los 14 principios de la economía solidaria:

DISFUNCIONAMIENTOS DE LA ECONOMÍA	PRINCIPIOS DE ECONOMÍA SOLIDARIA QUE SURGEN DE LAS RESPUESTAS CONCRETAS DE ESS
--	---

Pobreza y desigualdad social	Limitar y democratizar la esfera monetaria
Daños medioambientales causados por el productivismo	Búsqueda democrática de la utilidad social
Concentración del patrimonio	Gestión igualitaria de múltiples formas de propiedad
Precariedad laboral	Desvincular ingresos y trabajo
Pérdida de sentido del trabajo	Participación en la definición del objetivo del trabajo
Las jerarquías de poder como origen de la dominación	Autogestión e hibridación de prácticas
Mercantilización de lo social y lo vivo	Deliberación en las instituciones democráticas
Crisis sistémicas recurrentes	La innovación social colectiva para superar las incoherencias del sistema capitalista
Instrumentalización del Estado en	Impulsar la democracia participativa

detrimento de la democracia	
Dominación de una concepción utilitarista de la ciencia	La ciencia pública alimenta el debate público
Segregación espacial vinculada a la globalización económica	Globalizar la solidaridad para potenciar el desarrollo regional
Predominio de plazos cortos	Reapropiación colectiva del tiempo en su pluralidad
Dictadura de la cuantificación	Evaluación cualitativa y participativa
Creación de monopolios y oligopolios	Favoriser la pluralité économique pour encourager l'innovation sociale

Estos principios alternativos a los vigentes en el sistema económico actual constituyen el núcleo de una nueva conceptualización teórica de la economía: el deliberacionismo (Dacheux, Goujon, 2019). Esta conceptualización propone sustituir el mercado por la deliberación como mejor factor de asignación de recursos. Sin embargo, al igual que el liberalismo no es la verdad de una sociedad capitalista, sino su justificación, el deliberacionismo no pretende ser la verdad de una sociedad ecológicamente responsable, sino una construcción teórica que permite alimentar la reflexividad de una humanidad que se cuestiona. Al igual que el liberalismo, el deliberacionismo combina una visión política (una democracia deliberativa conflictiva), una visión económica (la deliberación como mejor forma de asignar los recursos) y una posición simbólica (pensamiento complejo). Al igual que el liberalismo, está, por su propia pretensión de ser global, abierto al debate y a la interpretación. Sin embargo, esta es precisamente su vocación: no sustituir un sistema de justificación por otro, sino alimentar el debate público en el marco de una ciencia social pública (Burawoy, 2013). En definitiva, nuestra contribución a la reflexión ética sobre los vínculos entre economía y medio ambiente puede resumirse en la siguiente fórmula: no puede haber desarrollo sostenible sin una democratización radical de la economía.

Bibliografía :

Amzallag N., (2010), *La réforme du vrai, enquête sur les sources de la modernité*, Paris, Editions Charles Léopold Mayer.

Arnsperger C. (2013), « Want to Really Help Social and Solidarity Economy ? Then Start Rethinking Money ! », UNSRID Paper, consulté le 10 février, 2016.

Bucolo E. Schmidt V. (2016), « Nouvelles recompositions de la solidarité ; le cas des zones de gratuité permanente », 21^{ème} conférence EMES-Polanyi, Paris.

Burawoy M. (2013). « La sociologie publique face au marché ». In *Socioéconomie et démocratie. L'actualité de Karl Polanyi*. Toulouse, France, Erès.

- Corcuff P. (2012), Où est passée la critique sociale ? Paris, Mauss/La Découverte.
- Corcuff P., Le Bart C., Singly F de (dir.), (2010), L'individu aujourd'hui. Débats sociologiques et contrepoints philosophiques, Rennes, PUR.
- Dacheux E., Goujon D. (2020), Défaire le capitalisme, refaire la démocratie, les enjeux du délibéralisme. Toulouse, Eres.
- Dacheux E., Goujon D. (2018), Principes d'économie solidaire, Paris, Ellipses.
- Dacheux E., Goujon D. (2012), The solidarity economy : an alternative development strategy ?, International Social Science Journal, UNESCO, numéro 203-204.
- Dacheux E., Laville J.L. (2003), Economie solidaire et démocratie, Hermès, N°36, Cnrs éditions, Paris.
- Hiez D., Lavillunière E. (2013), Vers une théorie de l'économie sociale et solidaire, Bruxelles, Larcier.
- Illich I. (1973), La convivialité, Paris, Seuil.
- Kropotkine P. (1913), La science moderne et l'anarchie, Paris, P.-V Stock & C ie,.
- Laville J.L., Cattani A.D. (2005), Dictionnaire de l'autre économie, Desclée de Brouwer, Paris.
- Ofredo R.P., 2013, « Solidarity Economy Initiatives from the Ground Up : What can we Learn from the Women Home-based Workers of Southeast Asia ? UNRISD Papers, www.unrisd.org.
- Polanyi K. (1983), La grande transformation : Aux origines politiques et économiques de notre temps, Paris, Gallimard, (1944).
- Ricoeur P. (1997), L'Idéologie et l'Utopie, Seuil, Paris.
- Wolton D. (2012), Indiscipline, Paris, Odile Jacob.